



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

INCONVENIENCIA



—¿Y pasarán ustedes todo el verano en Biarritz?
 —¡Ca! No señor. A fin de Julio iremos á Alemania, como todos los años.
 Hemos tomado ya esa costumbre. ¡Como á la pobre mamá le gustaba tanto
 Alemania!
 —¿Cuándo? ¿Cuando tenía la casa de comidas en la calle de Cabestreros?

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La misma, por Eduardo Bustillo.—Escuadillas, por Juan Pérez Zúñiga.—Balise, por Clara.—Lo ideal y lo real, por José Estremera.—En la playa, por Simón Delgado.—Gatos y liebres, por Salvador Rueda.—¿Cuándo yo lo digo?, por Santiago Zapatero Alcalá.—Servicio de guarnición, por Manuel Soriano.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Inconveniencia.—La muchedumbre, por Cilla.



DESDE PORTUGAL

Aquí, en Espinho, deliciosa playa portuguesa, nos hemos dado cita muchas personas pudientes; pero por ahora sólo han acudido seis ó siete familias del país y dos ó tres españolas. Desde el día 15 comenzarán á venir otras muchas, que tienen ya dispuestas sus habitaciones.

Por ahora la animación es escasa. Los bañistas, después de zambullirse en el mar, se encierran en sus domicilios; y unos leen los *jornales*, otros se afeitan por su propia mano, y otros arman bronca, como le sucede á un vecino mío, completamente portugués, que desde su llegada no hace más que hablar y pegarle á su esposa con unos tirantes de cnero.

Por lo que he podido averiguar, él no quería venir á Espinho y ella le empujó, á fuerza de súplicas. Ahora el hombre se aburre, y en vez de echarse en la cama boca abajo para desahogar la murria, la emprende á golpes con su esposa.

Vuelve ella de la compra con un repollo, y el marido le pregunta cuánto le ha costado.

—Sinco reis—contesta la infeliz.

—¡Sinco reis! ¡Isto e una ladroeira!—grita el esposo quitándose los tirantes.

Y comienza á descargar zurrigazos sobre su desventurada mitad, que, lejos de huir, se sienta en una butaca para que él pueda pegarle con desahogo.

Yo había creído hasta ahora que los portugueses eran sujetos pacíficos; pero veo que estaba en un error.

Hay portugués que se da de bruces contra un poste del telégrafo y se lía á cachetes con el poste.

Desde luego acusa un gran valor y una energía extraordinaria el hecho de dormir sobre colchones de mampostería. Nosotros los hispanos no podemos pegar ojo, y ellos, los lusos, duermen á pierna suelta en estas camas pedregosas.

Una señora de Cáceres, que está aquí bañando á un perro convaléciente de la tos ferina, quiso acostarse ayer de golpe y comenzó á pedir socorro. Acudimos varios españoles, guiados por la voz del patriotismo, y notamos con sorpresa que nuestra infeliz compatriota tenía las carnes amoratadas.

—¿Ese color es de nacimiento?—le preguntamos.

—No, señor; es de los colchones portugueses—nos contestó melancólicamente.

Á cualquier cosa llaman colchones estos extranjeros.

Las portuguesas velan incesantemente por su virtud. Ninguna se baña con esos trajecitos vaporosos que forman el encanto de los jóvenes veraniegos; y en vez de las blusas cortitas y los pantalones á media pierna, usan unos sayones largos á manera de sotanas.

Más que señoritas parecen presbíteros turgentes.

Los portugueses no son menos honestos. Hay hombre que se mete en el mar con pantalón de paño y chaqueta larga, á fin de evitar que se le noten las formas. He visto á un par del reino

que se bañaba en cuclillas envuelto en un gabán, la cabeza cubierta con un gorro y los pies metidos en unas zapatillas de bayeta. Nadie diría que se estaba bañando; más bien parecía que celebraba una conferencia con el bañero, sobre la importante cuestión de África.

Éste es un país muy serio y no sucede aquí lo que en España, donde D. Venancio González, por ejemplo, se mete en el baño con un traje de punto á rayas azules que le da todas las apariencias de un artista ecuestre. Yo vi á un senador del reino que se bañaba en Vigo, con tonelete color de rosa, luciendo las pantorrillas.

En Portugal todo hombre público importante se baña con los atributos correspondientes á su rango y sin perder nada de lo que constituye su alta jerarquía. El que tiene la cruz de Cristo ó la de Villaviciosa, entra en el agua con la condecoración cosida al traje, para que le respetemos todos; y los bañeros, al verle, tocan la marcha real portuguesa.

En cambio, el conde de Casa-Pérez, español, que está aquí veraneando y dicen si tiene ó no relaciones con la criada, se bañó ayer envuelto en un refajo. Yo he sentido que el rubor coloreaba mis mejillas, en mi calidad de español, porque ¿qué idea se formarán los portugueses de nuestra aristocracia?

Ya saben que una de nuestras primeras duquesas ha estado en la cárcel; ahora ven que un conde se baña cubierto con un refajo, y mañana sabrán que un marqués, muy conocido en la corte, se queda con las cucharillas de los banquetes... Mi espíritu patriótico padeca ante estos hechos que comentan á su gusto los lusitanos, y nada tendrá de particular que por defender á mi patria tenga que pelearme el mejor día con estos bravos descendientes de Vasco de Gama.

Aquí nota uno que se le excita el sentimiento de la patria, tanto que el mismo Fabié aparece á nuestros ojos grande y sublime. Á través de la frontera, Cañete es un dramaturgo inmenso y Frontaura una de las bellezas indiscutibles del presente siglo. Todo desde aquí resulta amable, y daríamos cualquier cosa por poder abrazar á Pepito Carulla, que quizás esté á estas horas (tres de la tarde) durmiendo la siesta en calzoncillos.

Por lo demás, este país es encantador y no sentimos los terribles efectos del verano. Por la noche todos los que tenemos gabán nos lo ponemos, y aun así el frío nos molesta bastante.

Con el pretexto del frío, hay alguna familia española que duerme en una sola cama, con lo cual realiza dos grandes beneficios: el de tener calor y el de gastar poquísimo dinero en pupilaje.

Adiós, señores, hasta la semana próxima.

LUIS TABOADA.

LA MISMA

¡Una muchacha divina que enciende dulces antojos con grandes y negros ojos?

Pues sí, señor, mi vecina.

¡La de esbelto, airoso talle, que á todo Madrid recrea, pues, para que se la vea, se pasa el día en la calle!

¡La de la pálida tez y como la endiama el pelo, que un día te dió un *cauelo* junto á la calle del Pez!

¡Aquella por quien la crisma dices que vas á romperte como no llegué á quererle!

La misma, chico, la misma.

Es mi vecina de al lado, la que ahora, muy de mañana, se pone tras la persiana por ver á más de un cuñado que, en accecho de ocasiones de lucir su tontería, espera la *orden del día* debajo de sus balcones.

Y á uno tras otro la da casi siempre por escrito en volante papellito en que dice adónde va.

Pero, á tonfos ó á discretos,

muchas veces la maldita da en el Retiro la cita cuando ella va á Recoletos.

Siempre entre dos luces pasa por la calle de Alcalá; y ¡qué satisfecha va con larga escolta á su casa!

La preciosa charadilla «En segunda de primera van mil *tos* por la acera,» se hizo para esa chiquilla.

Y si en *pos* de la bellid un *tipo* más quieres ser, lánzate, que esa mujer tiene gran facilidad.

Ve á tomar el *caño* y *caña* debajo de sus persianas; sacrifica las mañanas á la hermosa modriña.

Pero si en el gran concurso aspiras á preferido, desiste, porque es y ha sido inútil todo recurso.

Busca á ese sol en su ocaso, pues la coqueta es así; quizás te *prefiere* á tí cuando nadie la haga caso.

EDUARDO BUSTILLO.

ESCURRIDURAS

I
EN EL ABANICO DE DOLORES... X con agua y sal lavizado.
¡Por eso fué tan salado
lo que luego nos pasó!

Muchos dolores sufrí
que me dieron sinsabores;
pero desde que te ví,
¡qué más quisiera, ¡ay de mí!
que estar siempre con dolores!

II
AMOR MARÍTIMO
En alta mar engendrado,
nuestro cariño quedó

III
CONATO DE EPIGRAMA
Siempre á cierta diligencia
juntos van Prudencia Prado
y su esposo Luis Plasencia;
porque á él le han aconsejado
que obre siempre con prudencia.

IV
HUMORADAS AL USO
Toda mujer, que quiera, que no quiera,
ó es casada, ó es viuda, ó es soltera.

En la ventana, expuesta á constiparte,
estás, niña gentil, may de mañana;
mas pienso que, si estás á la ventana,
será porque te obliguen á asomarte,
ó será porque á tí te dé la gana.

¡Que cuando aprieta tu dolor moral
te muerdes la nariz! ¡Pues haces mall

¡Bien dice un gran filósofo de Grecia
(no recuerdo su nombre)
que lo mismo en Pamplona que en Venecia
el niño crece y se convierte en hombre!

Hay masculinos seres
que se parecen mucho á las mujeres.

V
MORALEJAS
Casta, la pastelera de Barchilillos,
fabrica con serrín los bartolillos,
con sebo las rosquillas confecciona
y añade al chantilly zaragatona.
¡Y aún hay quien dice, conociendo á Casta,
que es persona que tiene buena pasta!...

En Soria, un usurero á un empleado
rebanó las narices de un bocado,
y otro usurero, en Vigo,
dió tres pares de coces á un amigo.
Si es que quieres vivir sin cardenales,
no te arrijmes á ciertos animales.

Á un juez, en Astudillo,
le salió un sabañón en un colmillo;
y á otro juez, en Sevilla,
le salió un zarzán en la perilla.
¡Qué raras son á veces
las cosas que les salen á los jueces!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PALIQUE

En el número de 30 de Junio último publica *La Ilustración Española y Americana* una poesía de D. Federico Balart, titulada «Lamentación.»

¡Rediós, y qué versos!

Compárenlos ustedes con los *lampazos* y las *granjas rústicas* y los *garrañones del qui saber*, de Ferrari, Velarde y C.¹⁾

¡Es lo que yo digo! ¡Pero qué poca gente, qué poca, entiéndese aquí, de veras, de poesía lírica!

¿Qué es Velarde para el público? Un poeta.

¿Qué es Balart para el público? Un crítico.

¡Absurdo! ¿Qué es, en realidad Velarde? Un empleado, ó un cesante, no sé. ¿Qué es Ferrari? Un simpático é ilustrado miembro del cuerpo de archiveros, según tengo entendido. ¿Qué es Balart? Un discretísimo y muy erudito periodista, á quien Apolo, de un *flechazo* en mitad del corazón, hizo poeta.

El Sr. Balart, en cuanto crítico, no tiene el alma tan grande como yo pensaba, ni mucho menos. Hasta su manera de entender la estética y otras disciplinas—y en general la ciencia—tiene cierto aire que hace pensar en un discreto catedrático de instituto. Yo he tenido, y tengo, porque está el rabo por desollar, una especie de discusion con el Sr. Balart; y, francamente... se me ha caído el alma á los pies al ver que ni siquiera ha comprendido lo que le he dicho, ni mucho menos lo que siento ante sus poesías. Hasta es posible que si lee este palique crea el señor Balart que escribo con las de Caín, y que le alabo en cuanto poeta para que él mismo se eclipse á sí mismo en cuanto crítico. Algo así se dijo cuando aseguré que Revilla como crítico ape-

nas lo era, y como orador era admirable. ¡Crítico, crítico! En rigor, no lo es Balart ni lo fué Revilla (es claro que no necesito decir que tampoco lo soy yo) ni lo son otros muchos, algunos de los cuales son grandes literatos, como, v. gr., Valera (1). Apurada la cuenta, en España no tenemos más que un crítico hecho y derecho, formal, y sabio del todo: Menéndez y Pelayo.

Pero Balart ¡es tan poeta! ¡tan de veras poeta! El mismo me parece que no comprende todo lo que vale en este concepto.

En sus poesías apenas hay más que un tema, el amor y el dolor convertidos en religión por el recuerdo de una muerta. Y sin embargo, nada de amaneramiento. Lejos está la inspiración de Balart de recorrer *toda la lira*, y á pesar de esto, ¡qué variedad de matices en su eterna elegía! La *Lamentación* es un poema de artística composición. ¡Con qué suprema *habilidad* eleva su dolor de esposo triste y solitario á la grandeza de los dolores santos; cómo sabe mostrar que la Iglesia, que dignifica el matrimonio, dignifica la pena de la viudez! ¡Y qué hermosa armonía entre su sentimiento de amor maduro, sereno, reposado é intenso y aquel estilo de poesía noble, mesurado, sincero, sencillo, natural y sustancioso!...

En Balart hay dos hombres: el poeta que no se aprecia á sí propio en todo lo que vale; y un *señorín* (como dice un ilustre literato amigo mío) que tiene mucho talento, escribe á lo castellano viejo y ha leído su *Hegel* (mejor dicho, el de Bernard, que no es Hegel precisamente).

Sea lo que quiera de Balart crítico, lean ustedes su *Lamentación*.

* * *

En eso de *la Academia y la mujer* creo que Bremón habla como un libro.

En cuanto á la señora de Arenal...

Doña Concepción Arenal es una gloria de España. Merece, en justicia, entrar donde quiera. Pero ¿merece en justicia entrar en la Academia? No, señor. ¿Por qué? Pues por aquello de:

—Niño, ¿Dios está en todas partes?

—Sí, señor.

—Luego estará en el patio de tu casa.

—No, señor.

—¿Por qué?

—Porque mi casa no tiene patio.

La justicia... no tiene academias.

CLARÍN.

LO IDEAL Y LO REAL

Cierto gato adolescente,
y por ende soñador,
hablaba á su preceptor
de la manera siguiente:
—Maestro, he dado en pensar
que sería un gran placer
tener alas y poder
dejar la tierra y volar;
y ver qué son las estrellas
y de dónde están colgadas:
si hay almas enamoradas
que nos aguardan en ellas:
ver del mundo los confines,
y saber si el firmamento

es el blando pavimento
que pisan los serafines;
saber por qué sinsabores,
apenas nace la aurora,
brillantes lágrimas llora
con que se adornan las flores...
Alas quiero, sí, señor;
alas, y poder volar
y para siempre dejar
este mundo engañoso.
—¡Esas ideas propalas!
con sorna el otro le dijo.
¡Bah! ¡Añila las uñas, hijo,
que valen más que las alas!

JOSÉ ESTREMEIRA.

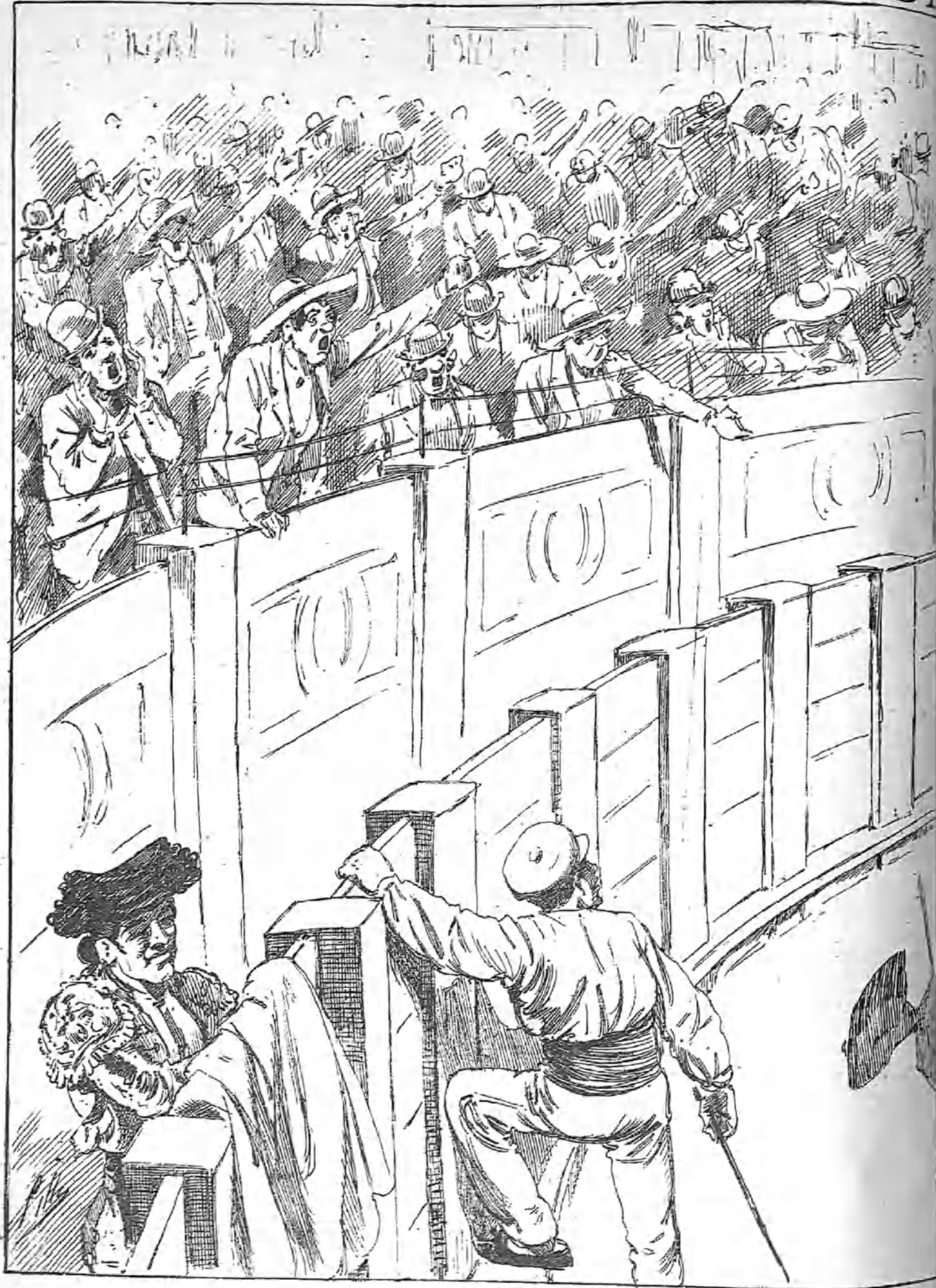
EN LA PLAYA

No es raro que el ansia febril me consuma
y envidia me causen la olas del mar
que, al verte, deshacen sus crestas de espuma
y hurrildes se acercan tus pies á besar,
porque eres, María, tan linda y tan guapa,
que es claro que creo que debe de ser
mayor el encanto que oculta la capa
que el cacho de gloria que deja entrever.

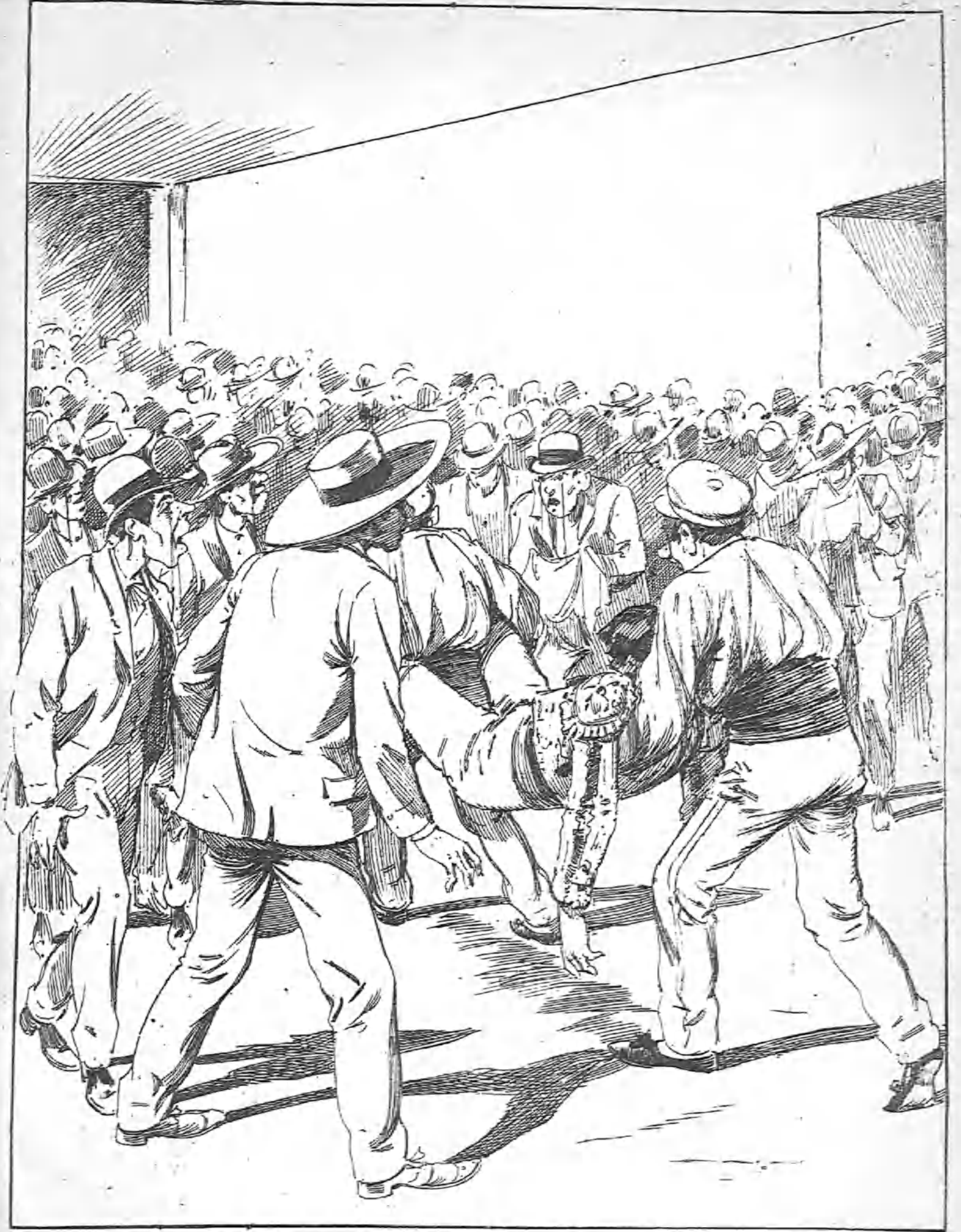
El mar que, más lejos, se estrella en la roca
parece que goza bañándote á tí,
te ciñe amoroso, te besa en la boca...
y tiene eso lancus, estando yo aquí!
No creas en esos halagos traidores,
que el monstruo no ha visto belleza mayor
y acaso pretenda gozar tus primores,
y acaso te espera la muerte en su amor.
Después, cuando sales, la ropa mojada,
ceñida á tu cuerpo gracioso y gentil,
la turba de necios que no hace allí nada
te clara los ojos inquieta y febril.

(1) Valera, que no es como Balart en eso de no querer entender la buena literatura, estoy seguro de que está de acuerdo conmigo. El es un señor, él es un artista, hasta un poeta; pero un gran humorista no es un crítico, en la rigurosa acepción á que me refiero.

LA MUCHEDUMBRE



—¡Anda ahí, so morral! ¡Cobarde, cochino, tumbón!



—¡Polrecillo! ¡V con cinco de familia!

V yo, que de rabia la sangre me estiendo,
al fiero Oceano le pido por Dios
que barra la playa de un golpe tremendo
y séica y juntos nos deje á los dos.
Tus ojos de fuego, mi pecho de yema...
¡podría el incendio surgir de una vela!
Estás tan hermosa, tan linda, tan fresca,
que al verte en el agua... ¡quisiera ser pez!

Va ves qué distintos efectos, María,
producen en ambos los baños de mar:
tú ganas con ellos salud y energía,
¡y yo estoy enfermo de vertu bañar!

SINISIO DELGADO.

GATOS Y LIEBRES

Existe entre la gente de letras un error, que pudiera llamarse eje de muchas cuestiones literarias, en el cual incurrirán más principalmente los que, habiendo formado su gusto en la literatura de hace treinta años, conservan su *patrón literario*, al que *forzosamente* quieren ajustar todo temperamento artístico.

Ser poeta, por ejemplo, han creído hasta hace poco, los que aspiraban á tal título, que era escribir varias odas á los temas siguientes: primero, *al mar*; segundo, *al Dos de Mayo*, procurando que la estrofa campanuda y de sentimiento falso retratase el *tremendo día*, el *espantoso día* en que el *torpe invasor*, etc., etc.; tercero, oda *al siglo XIX*, poesía de *alto vuelo*, como llamaban á esta anemia de inspiración, con aquello de *tú, siglo mío, tú*, el más radiante, el más buen mozo, el que sostiene en sus brazos el telégrafo que trasmite la *idea alada*.

«de nación en nación, de gente en gente,»

y por ese orden; cuarto tema, *á mi madre*, con la exhibición de todo un cariño no sentido, profanación la más repugnante. A estos temas era imprescindible añadir—precisamente desarrollados en sonetos y siempre en tono hinchado y aparatoso—los de *á la muerte*, con los indispensables retruécanos de

«la muerte batallando con la vida,
la vida batallando con la muerte;»

á una cumbre, fuese al Cáucaso, al Himalaya ó á otra altura. Todos estos temas presentaban la novedad de decir exactamente lo mismo, de engarzar exactamente los mismos rípios, de mostrar las mismas transiciones, idénticos arrebatos, igual indigencia de sentimiento y de idea.

Esos enucos literarios ya se comprende que recogieron el molde quintanenco, adicionado con algo de Gallego y de alguno otro, y dijeron: «Aquí tenemos la turquesa; en vaciando en ella las mismas palabras é ideas, claro es que ya somos poetas.»

Hasta tal punto es esto cierto, que desafío á quienquiera á que registre el *caudal* poético (salvo rarísimas excepciones), á que meta mano en la maleta donde, camino del olvido, llevan su *tesoro* literario los poetas de treinta años acá, y deje de encontrar las consabidas odas-circulares á la locomotora, al telégrafo, al siglo XIX, al Dos de Mayo, etc., etc., etc.

Ha sido tanto el machaqueo, tanta la persistencia de esos *forjadores* de estrofas, tan repetido el estilo y tan uniforme y pareja la tarea de tanto *versificador*, que grandísima parte de nuestro público, al cual importa poco lo que ocurra en el mundo literario, y por lo mismo acepta, sin diferenciarlos, los libros que le dan, llegó á creer que la poesía era aquella garrulería *impersonal* y machacona, aquello que ¡hasta en las escuelas enseñaban (y enseñan) como el no más allá del arte literario!

Naturalmente, la educación y la costumbre inculcaron esa doctrina errónea, y la generación que ya va de vencida, no puede negarse, lleva en la masa de la sangre, y enredada á los nervios, esa creencia.

Póngase cualquiera todavía á decir á esos viejos, educados en tal género de literatura, que ella no es más que palabrería inconsciente, paja, humo... Le salen á uno con que eso es lo clásico, lo eterno, lo de los maestros; y llenándose los carrillos de viento, recitan cualquier trozo de oda como quien agita un costal de nueces.

Hace uno hincapié, y nadie lo libra
«del trueno fragoroso»

y de otras odas de *real orden*, alguna buena. Consecuencia de todo eso mismo es el defecto de la crítica (siempre con excepciones). Críticos hay—por supuesto, de los chirles—que tienen su *patrón* incommovible, el cual plantan sobre un libro, sea cual fuere, y echan una línea en derredor, diciendo de lo que no cae dentro de la línea: «Eso sobra.» ¡Dignos críticos de tales vates! Ni á unos ni á otros puede tomárseles en serio, y á poco que se ahonde en su obra, se descubren la hilaza y el esparto.

Pues el error á que antes aludía consiste en la poca costumbre de diferenciar entre los artistas de veras y los rutinarios, los versificadores, los pacienzudos, que todo eso es cuando se revuelven sin inspiración verdadera los *lugares comunes de la actualidad*.

Existen muchos vates y escritores que, sin tener condición alguna nativa, sin genio, sin inspiración, aguzan la inteligencia,

agotan su talento (que se puede tener mucho sin ser artista) y producen poesías y novelas sin pizca de bien nacida belleza. Esa tarea será tal vez paciencia, en casos buen gusto, erudición, propósito laudable, pero jamás arte legítimo.

Saber diferenciar á primera vista á los tinos de los otros, aclarar muchas cuestiones literarias y ahorraría á algunos críticos dar tropezones lamentables tomado los gatos por liebres, ó viceversa.

Más sabiduría que todos esos críticos *á flor de agua* tiene el dicho popular de que «el poeta nace y no se hace.»

Efectivamente: la paciencia, la fuerza de voluntad y otros méritos ajenos á la inspiración, podrán *imitar* lo legítimo, pero no lograrán hacer que lo falso sea verdadero.

Mientras termino un librito de crítica, en el cual, por medio de semblanzas de escritores y poetas desarrollaré el tema de este artículo, y otros temas, propongo, á fin de procurar alguna claridad, que se designe á los vates y prosistas de este modo:

á los unos, *gatos*,
y á los otros, *liebres*.

SALVADOR RUEDA.

¡CUANDO YO LO DIGO!...

Sé que lo has de negar, pero es un vano,
hermosa Leonor, porque es lo cierto
que tu novio Mariano
asaltó ayer las tapias de tu huerto,
con riesgo de su vida,
y pisando con mucha precaución,
entró en el pabellón
donde tú te encontrabas escondida.

Solas allí, con ese amor profunda
que aturde los sentidos,
os jurasteis sufrir los dos unidos
las amargas desdichas de este mundo.
Mariano, aprovechando este momento,
con malicia no poca,
para dar más valor al juramento
quiso posar sus labios en tu boca.
Tú entonces te opasiste,
trabóse entre los dos lucha empeñada,
pero al cabo caíste:
sostener por más tiempo no pudiste
el fuego abrasador de su mirada.

Pero ¿qué estás diciendo? ¿que es me atira?
¿que es un cuento forjado
por algún pretendiente desairado
y que, ciego de ira,
vuestro honor pisotea
vertiendo por las calles de la aldea
tan infames patrañas?

¡Cuenta, niña, todo esto al que te crea,
porque lo que es á mí ya no me engañas!

Mas si quieres, Leonor, no interrumpirme,
te prometí acabar en un instante.

¿Que no quieres oírme?

¿Que vas á hacer venir hoy á tu amante

para contarle todo,

y que inmediatamente

averigüe quién es el maldiciente

que juega con tu fama de ese modo?

No te molestes, Leonor amiga,

porque sería en vano.

¿Quieres que te lo diga?

Quien me dijo todo esto fué... Mariano.

SANTIAGO ZAPATERO ALCALDE.

SERVICIO DE GUARNICIÓN

Don Nicamor Adalid,
teniente de infantería,
fué de guardia el otro día
á una de las de Madrid;
y así que hubo relevado,
mandó por el asistente
un recado muy urgente
á la calle del Soldado,
número... piso segundo,
donde vive la modista
más hechicera y más lista
que Dios ha echado á este mundo.

«A las doce de la noche,
y con mucha precaución,
ante la guardia en cuestión
llegó y se detuvo un coche,
del cual (según me ha contado
quien fué siguiendo la pista)

bajó la bella modista
de la calle del Soldado.

«...
—¡Ordenanza!...

—¡Mi teniente!

—Vete ahora mismo al café
de la esquina, y manda que
traigan inmediatamente
dos raciones de jamón,
dos perdices estofadas,
seis truchas escabechadas,
pan y vino, café y ron.

«...
—Como tu mujer supiera

que estamos aquí los dos
cenando...

—¡Calla, por Dios,
y no me hables de esa fiera!
Si se muriera, sería

para mí la gran fortuna.
Eso no es mujer; ¡es una
carga de caballería!

—Brindemos por que reviente
cuanto antes.

—Brindemos, pues.
¡Brindo por que antes de un mes
se haya muerto de repente!

—¡Mil gracias por el favor!—
gritó con terrible acento
entrando en aquel momento
la mujer de Nicanor,
que, con sañuda fiereza,
rompió cuanto encontró á mano
y no dejó chisme sano
ni títere con cabeza.

Como era muy natural,

allí se acabó la obra,
que, á pesar de ser muy buena,
á todos sentó muy mal.

Y la preciosa modista,
al ver que empezaba el fuego,
tomó las de Villadiego
sin decir: ¡hasta la vista!

.....
Apenas llegó esa hora
en que apagan los faroles
y brillan los arrebóles
que anuncian la noche oscura,
con la mayor seriedad
don Nicanor escribía
un parte en el que decía:
«Guardia de... *Sus novedades.*»

MANUEL SORIANO.

CHISMES Y CUENTOS

Hace tiempo, á causa de la crisis económica por que atraviesa la República Argentina, los millares de españoles que han ido allá á buscar el oro y el moro dirigieron una exposición al Gobierno, pidiendo por la Virgen Santísima que los volvieran á traer, porque en aquella fecha no tenían sobre qué caerse muertos.

La prensa apoyó unánimemente la petición, el país la acogió con empeño y... vean ustedes con lo que salimos ahora:

«Existe el proyecto de ley sobre repatriación de los españoles que residen en la República Argentina, pero podemos asegurar que de este asunto no se ha tratado en Consejo de Ministros. Quizás no sea fácil que se presente dicho proyecto antes de las vacaciones parlamentarias.»

Más claro, agua.

Pueden tranquilizarse nuestros desdichados compatriotas. Cuando el proyecto sea ley, ya no les alcanzarán á ellos los beneficios.

Pero alcanzarán á sus restos mortales.

Porque como la materia, afortunadamente, es eterna...

Un recorte:

«Comentando el acuerdo que se dice tomado por algunos comerciantes de Madrid de no aceptar pagos en billetes, oímos decir en un círculo de alta sociedad que semejante acuerdo jamás podrá prevalecer en esta corte, por la propia galantería que es característica de nuestra clase comercial, en la cual no se dará el ejemplo de un solo jefe de establecimiento capaz de rechazar billetes á las damas de su escogida clientela.»

Donde se ve que el círculo de la alta sociedad empieza á curarse en salud.

Pero las damas tendrán que ir ellas mismas al mercado. Porque á las criadas, como son de baja extracción, no les van á admitir los billetes.

Y sentado ese precedente, puede darse el siguiente caso:

—Señora duquesa, este duro es falso.

—¡Caramba!

—Pero no se apure V. E., porque como soy jefe de un establecimiento y la galantería es característica de la clase comercial, voy á tomarlo y á dar á V. E. la vuelta en plata legítima.

De las más negras penillas
es la penilla más negra
ver las flores de tus labios
sin poder volverse abeja.

F. DE LA ESCALERA.

Como era de esperar, les ha sido negado á los apóstoles casamenteros el permiso para legalizar matrimonios *sui generis*.

Por ellos han podido decir al delegado de la autoridad:

—Fíjese usted en que los que casamos nosotros habían de casarse ellos solitos de todas maneras. Y del lobo... un pelo.

Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar;
escopió en ellas mi suegra
y hoy saben á solimán.

Al óleo pintar quiso
Roberto á Lola,
sin pensar que la niña
se pinta sola.

ANTONIO FERNÁNDEZ MARTÍNEZ.

Un suscriptor de Naves (Asturias) nos escribe quejándose amargamente de que en tres meses le han fallado seis números.

Es decir, que va á partir con el empleado de correos correspondiente.

El cual empleado podía avisar á la Administración, y le remitiríamos el periódico directamente.

Y hasta puede que le diéramos las gracias encima.

Libros:

Su único hijo, novela de nuestro queridísimo compañero *Clarín*, se ha puesto á la venta esta semana. No nos toca á nosotros alabarla como se

merece. Toda la prensa lo ha hecho unánimemente á estas horas y el público ha dado la razón á la prensa comprando en pocos días gran número de ejemplares. A los lectores de MADRID CÓMICO que nos han escrito pidiéndonos este libro antes de publicarse, podemos decirles que pueden dirigirse á la librería de Fe á esta Administración, que le servirán á vuelta de correo. Precio, 4 pesetas.

Origen de los indios del Perú, Méjico, Santa Fe y Chile, por Diego Andrés Rocha. (Primer volumen.) Este tomo es el tercero de la colección de libros raros ó curiosos que tratan de América, y que ha tenido grandísima aceptación. Precio, 3 pesetas.

La reforma literaria. Memoria leída por D. Manuel Lorenzo d'Ayot en El Fomento de las Artes. Número extraordinario del periódico que ve la luz con aquel título.

Los políticos de Palencia y su provincia, por D. Donato González Andrés. Cuaderno 20.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Olmsor.—Falta soltura en la versificación. Parece que le cuesta á usted un trabajo del diantre. Lo de «mi cariño no es duro» no está bien, porque usted ha querido decir que no es duradero...

Fulano de Tal.—«Cursilona señorita:

hasta sus picasosos llego...»

¡Hombre! Bueno es el humorismo, pero no hay que abusar.

Tomate.—El reglamento le concede á usted vacaciones para que esparza el ánimo; no para que haga versos de esa clase!

Minanoda.—Sí que es vulgar la trova.

«La que tiene más salero

que la misma mar salada...»

es un piropo mal dicho, porque el mar tiene sal, pero salero no. Parece que es lo mismo y no hay tal cosa. Porque entonces se podría decir *el mar saleroso*.

Un aldeano.—Eras cositas

son muy mualitas.

Mera Quéhita.—¿No se ha fijado usted en que suenan mal los tres últimos versos de cada seguidilla? Pues acaso sea porque estén mal medidos.

Panchi.—Vaya, veo que el calor no le ha quitado á usted las ganas de broma. Sea enhorabuena.

Sr. D. E. R. —¡Ay! Nos duele mucho, pero no publicamos charadas.

Sr. D. F. M. Valencia, y J. S. O. Vélez Málaga.—Haré la indicación. Pero no puedo hacer más.

P. Kimplin.—Corriente, démosla por original; pero ¿le parece á usted el MADRID CÓMICO un periódico apropiado para publicar elegías?

Fuer. T.—¿Que la dé cabida? ¡Cristal! ¡Si ya la he dado! ¿O cree usted que yo no me acuerdo de lo que publico?

Juli-Flores.—Si me gusta, pero como usted comprendé, no podemos publicarla á sabiendas de que no es inédita. Mande lo que quiera, pero sin usar el pseudónimo.

K. Misa.—Fíjese usted en que la seguidilla que empieza:

«Que aunque los hay vestidos

con oro y azul

y con otros colores

más ricos aún...»

no puede ser tal seguidilla. Para que los versos quedarán como es debido, había que decir «con oro y azul» y «más ricos aún.» Cosa imposible.

El ambulante del Tajo.—Por casualidad le sale á usted un verso bien medido. Prueba al canto:

«Iba ella muy presumida

y muy cursi la mentecata

cuando por la misma acera

venía una linda criada...»

¡Lo cual es un derroche de sílabas!

Presumido.—Pero usted ¿ha querido escribir en verso ó en prosa? Porque á estas horas no he podido saberlo todavía.

Sr. D. A. C. Oviedo.—Si usted supiera que no podemos admitir artículos...

Andrés Nigoresos.—Si señor, me gusta el estilo de la composición. El asunto es lo que se ha gastado mucho á fuerza de hablar mal de los autores de comedias. ¿No le parece á usted?

Sr. D. J. de las N. —Hombre, por eso no se puede juzgar á nadie. Es una cosa ni buena ni mala... Más bien mala.

Sr. D. E. de L. —Sevilla.—¿No le contesté pidiendo la firma? Pues no me parecerían publicables los cantares. Comprenda usted que no puedo contestar á todos.

Eduars.—La idea tiene alguna gracia, pero el dibujo...

Librito.—Vaya un cantar de esos:

«Cuando te veo te quiero,

cuando te miro te adoro,

esto es para mí un destierro

yo siento que me deploro.»

Bueno, *deploro* usted, pero sin escribir cantares ni cosa parecida.

El barón de la Lumbarda.—Le digo á usted que no los he recibido, hombre. ¿Qué me costaba á mí decir que eran malos, si me lo parecían, en vez de andar con disculpas? Eso que manda usted hoy no sirve.

Sr. D. C. G. S. —Madrid.—Descuide usted, que cuando envíe algo que yo piense publicar se lo avisaré en esta sección. Esto es decir que si no le he avisado respecto á la composición aludida, no habrá entrado en turno seguramente.

MADRID, 1891.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa. Calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

Los Madros Cómicos, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS



PERLA RÚSTICA DEL RETIRO
RESTAURANT.—Frente á la estatua de Espartaco.
Gran Parque para comer al aire libre. Salón para banquetes y bodas. Gabinetes independientes para familias. Almuerzos desde 4 pesetas y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se reciben encargos para dentro y fuera del Establecimiento.

LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO



Van las niñas hermosas como rosas tempranas á comprar á la Perfumería Americana. Y por eso la crema del *com' il faut* llena siempre la tienda, calle de Espoz (1)

(1) y Mina, núm. 26.



Bien decía doña Urraca que no hay en España entera americanas de alpaca como en casa de Pesquera! Magdalena, 20.



—Vayan ustedes en seguida á la Peluquería de TOMAS, Alcalá 40!



—Renovará usted el abono del Real?
—No, señora: el que renovará será el del restaurant LAS VILLERIAS, Matute, 6, que que no me cuesta más que 50 pesetas mensuales y como admirablemente.



—No te quiero, porque estás lleno de defectos de pies á cabeza.
—Pero los de los pies no se me conocen, porque me hacen los zapatos en casa de Liedó. León, 34, y Pez, 19.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COLECCIONES DE MADRID CÓMICO

Cada año, á contar desde 1893, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:
Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.



¿No parece mentira que cada día haya más descamisados, habiendo unas camisas tan bonitas y tan baratas en casa de Martínez, calle de San Sebastián, 2?



¡Te juro, mi dulce bien, que no he visto todavía bazar de juguetería como el BEBE PARISIEN.

Barquillo, 5.

VIAJE DE RECREO

(NOVELA EN TRES CAPÍTULOS)
Capítulo I.



Pues señor, ello fué que nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez se vió en la precisión de tomar los baños de Panticosa. Acomodóse, pues, en un coche de primera del ferrocarril de Zaragoza, y se dispuso á dormir tranquilamente. Pero héte que una compañera de viaje empieza á quejarse de las muelas... ¿Cómo hubiera podido Gutiérrez conciliar el sueño si no hubiera llevado á prevención en el bolsillo un aparato eléctrico contra el dolor de muelas?...—(Tirso, dentista, Mayor, 78.)

(Se continuará.)



«Abuela, te participo que me caso con Elena, y que me vende el equipo la Exposición de Viena.»
Calle Mayor, 12.



—Hijo de mi corazón! Vengo de Navacarnero á regalarte un bastón.
—¿No es de Gras? ¡Pues no lo quiero!
Alcaiz, 40, y Príncipe, 22.

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID